



I
V
À

Ivà nació en **Manresa (Barcelona)** y desde hace años, entre cagontós, hostias y copones varios se dedica a esto de la narración. Ya en el PAPUS cuando llevaba el meollo de la cuestión empezaba su preocupación por decir las cosas claras pasando de todo (o eso parece). Venerador hasta cierto punto de autores de **Ciencia Ficción** y de narradores de novelas guapas, **IvÀ** con su tono de paternalista docto va dispersando por ahí sus teorías. Unas teorías con a veces logradas filosofías del tapeo que suponen nada más y nada menos que el reflejo carismático de lo que se cuece en los bares, de esa opinión anónima que acaba configurando la sociedad misma. Algunos le achacan frases que ofenden, pero que por otra parte son de nivel popular y ya se sabe que cuando algo deja de ser anónimo es dañino, al igual que una ley se puede infringir pero una creencia es intocable. Y parece que **IvÀ**, estas cosas que en el fondo son absurdas las tiene claras. Es de esos que ha entendido lo que **Herman Hesse** propugnaba: **"el humor empieza con uno mismo"**. Total

que la vida son cuatro días sin poder coger un puente que la alargue y hay que aprovecharla. ¿Para qué aguantar las neuras de los demás si ya ni entendemos las propias? ¿Por qué no escaparse por ahí aunque salga mal? **IvÀ**, también llamado Ramón Tosas, ha pasado etapas de creación: la de la revolución hasta la de sentarse bajo un árbol o observar. Ello le ha permitido que el medio teatral le haya llamado para traspolar sus obras **MAKINAVAJA** o la **PUTA MILI**, al igual que ocurre con el cine. Pero **IvÀ** sabe que el teatro y el cine son medios descontrolados y que sus historias dibujadas en perfecto estado de lucidez bajo los efectos de una música clásica son más controlables y responsables que lo que pueda hacer un actor, que en el peor de los casos habituales, suele ir de gracioso y creerse con la licencia de modificar escenas. Pero si algo tiene **IvÀ**, es el perfecto dominio del humor técnico con unos personajes que caen simpáticos (aun incluso el jodido Arensivia). Así que es lógico que al final nos coja el mono. Pues eso, pues fale, pues me alegro.